

Pajad David

Ki Tetzé

331

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

11 Elul 5773 • 17.08.2013

Rabbi David Pinto Chlita

Salir a la guerra, contra el mal instinto

“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, el Eterno tu Di-s los entregará en tu mano, y tomarás prisioneros” (21:10)

Todos los comentaristas explican metafóricamente el mensaje y sentido de los primeros versículos de esta Perashá aplicándolos a la vida cotidiana de cada Iehudí, en su constante lucha contra el peor de los enemigos, “El Ietzer Hará-mal instinto” (ver “Torat Moshé” del Alshij Hakadosh). Justamente aquí en el desarrollo de los versículos podemos encontrar varios consejos y estrategias para poder vencerlo en la dura batalla.

“Y lo entregará HaShem tu Di-s en tu mano”: Refiriéndose a un enemigo que de manera humana sería absolutamente imposible vencerlo: “El Ietzer Hará”; Como lo dice el Talmud (Kidushin 31:) “El mal instinto se refuerza cada día en su búsqueda de eliminarlo, y de no ser por la ayuda de HaShem no podría con él”. A pesar que para vencerlo necesitamos del Todopoderoso, su ayuda llegará solamente si hacemos nuestro esfuerzo, HaShem lo único que nos pide es que mostremos nuestra voluntad, y si lo hacemos Él hace el resto, como esta expresado (Ioma 38:) “Quien viene a purificarse del Cielo lo ayudan”.

Es sabido que cuando dos enemigos están en guerra, gran parte de la estrategia y recursos se aplica a la inteligencia militar, tratando de descubrir las armas y secretos que posee el otro, para saber cómo enfrentarlo y tener éxito; Lo mismo sucede en nuestra guerra contra el Ietzer Hará, se trata de un peligroso y astuto rival, para eso HaShem nos dio un arma efectiva e infalible, la sagrada Torá, como dice el Talmud (Kidushin 30:) “He creado al Ietzer Hará y he creado la Torá que lo contrarresta” con ella podrán vencerlo.

Y esto se oculta en la palabra “Miljamá-guerra” que aparece en el primer versículo de nuestra Perashá, que puede dividirse en dos vocablos: “Milja” de la palabra “Lejem-pan” simbolizando a la Torá que es denominada pan (Mishle 9:5) y “Má” que numéricamente suma 45 lo mismo que “Adam-persona”, con lo que nos quiere transmitir que HaShem nos dio la Torá para poder librar la guerra y solo con ella podremos triunfar como dice en el Talmud “Si es (refiriéndose al mal instinto) una roca será derretida y si fuese metal estallará hasta desintegrarse”.

La palabra “Miljamá-guerra” encierra además otro gran secreto para triunfar. con las letras hebreas de “Miljamá” se puede formar también las palabras “Lejem – Milá”, quien cuida debidamente la santidad de la Milá (miembro que se circuncida), tiene la fuerza de crecer en Lejem-Torá y así vencer en la batalla.

Precisamente es ésta es la relación que hay con los siguientes versículos (21:15) que dicen: “Cuando tuviese un hombre dos mujeres una amada y otra aborrecida...” Esta es la fuerza de la Torá como dice Rabbi Meir en el Pirke Abot (6:1) “Quien estudia Torá con sana intención tiene el mérito de lograr muchas cosas, y si así no lo hace, de todas formas que estudie Torá porque aunque comience sin la voluntad

correcta con el tiempo logrará que sea con sana y pura intención”. Pero poseer Torá también conlleva riesgos de los que es muy importante saber cuidarse. El orgullo y la soberbia de sentir o creer que por mucho estudio o sabiduría es alguien superior, algo terriblemente detestado por HaShem. Por lo que la explicación del versículo es ésta: “Una amada y otra aborrecida” hay una Torá, la del humilde que es amada, pero también existe (Di-s libre) otra que es repudiada y es aquella que viene acompañada de orgullo, de ella nace luego aquel hijo descarriado el Ben Sorer Umore, heredero de las cualidades de su padre quien en lugar de generar santidad con la Torá, la contaminó aportando esa energía a las fuerzas del mal y de allí aparece el hijo descarriado.

En la Perashá encontramos un método efectivo para poder auto evaluarnos y saber en qué situación estamos. Allí habla de la Mitzvá de regresar a los dueños objetos o animales encontrados. Esta Mitzvá se caracteriza especialmente por tratarse de una acción de la cual no tiene testigos ni compromisos, es solamente nuestra conciencia y el deber frente a HaShem, ese es el mejor indicador para saber cómo estamos, allí es donde se pone a prueba nuestra conciencia y solamente nosotros podemos saber reamente cuales son nuestros sentimientos.

La Mitzvá de devolver las cosas pérdidas requiere de un elevado nivel moral, tal como cuenta el Talmud con Rabbí Shimón ben Shataj, quien compró de un árabe llamado Tiá un animal con montura. Al llegar a su casa descubrió que dentro de la montura habían escondidas monedas de oro y plata, de inmediato fue y se las regreso al vendedor. Este se sorprendió y no podía creer lo que veía, Rabbí Shimón con suma simpleza y humildad le explicó –“Yo he comprado un animal con montura no un tesoro de monedas”. Este tipo de actitudes dan la pauta de que las cosas se hacen con alegría y por amor a HaShem sin mezclar el interés o el beneficio personal.

Otra historia similar, le sucedió a Rabbí Janiná ben Dosá. Resulta que alguien dejó olvidadas un par de gallinas junto a su puerta, él las recogió para cumplir con la Mitzvá de regresarlas al dueño, pero el tiempo pasaba y el dueño no aparecía. Las gallinas se reprodujeron, convirtiéndose en un gallinero. El gallinero había proliferado tanto, que Rabbí Janiná decidió cambiarlas por unos chivitos, que a su vez también se multiplicaron exponencialmente. En forma permanente los animales le ocasionaban terribles molestias y un gran sacrificio, no era fácil criarlos y a pesar de ello Rabbí Janiná cumplía la Mitzvá con total alegría y felicidad. Un buen día llegó un hombre reclamando unas gallinas perdidas hacía ya un largo tiempo, dio pruebas que aquellas aves le pertenecían y de inmediato Rabbí Janiná le regresó lo suyo. Pero ya no eran un par de gallinas, con el tiempo y el trabajo sacrificado de Rabbí Janiná se convirtieron en un corral repleto de chivitos. Esa es la fuerza de la Torá, quien la estudia con alegría realiza también las Mitzvot con felicidad.



El recato nuestro escudo protector

“Tu campamento debe ser sagrado. Que (Di-s) no vea en cosas inmorales y se aparte de ti” (23, 15)

La corona que enaltece especialmente al pueblo de Israel. Llena de perlas y diamantes, es la del recato y el pudor de las princesas de nuestra nación.

Nunca se ha visto ni imaginado que una reina se quite su corona tratando de convertirse en plebeya. Que humillante y doloroso es ver como por ignorancia o ingenuidad, mujeres Judías lo hacen provocando con ello el descontento y enojo del Creador, alejándolo de nuestras moradas y dejando a todo el pueblo sin la protección de su presencia.

El Rab Reuben Karlenishtein Shlita relató una estremecedora historia (la misma aparece en el libro Alenu Leshabeaj). Cierta niña huérfana fue criada por Rabbí Shlomo Zalmen Oierbaj Ztz”l en su casa, era para él como una hija. Al llegar a la edad correspondiente se preocupó por casarla y con la ayuda de HaShem le encontró un novio digno. El día de la boda, luego de la Jupa Rabbí Shlomo Zalmen no se retiró como los demás invitados; permaneció en el lugar junto a los testigos esperando para hablar con la novia, nadie sabía que cosa le preocupaba al Rab con tanta urgencia, pero luego de unos minutos todo quedó más que claro, apenas la vio y le pudo hablar le dijo en tono firme y decidido –“¡Que sea la última vez que te veo con esta peluca!” (Era más larga de lo que la Halajá permite).

Sorprendente

¿Rabbí Shlomo Zalmen Ztz”l con todo el amor que sentía por cada Iehudí, el infinito calor y cariño que manifestaba siempre por los huérfanos, llegando a adoptar incluso a esa muchacha como su propia hija, reaccione de esa forma frente al novio y recién casados?! La respuesta es simple y obvia: Rabbí Oierbaj Ztz”l pensaba en la dicha y felicidad eterna de esta nueva pareja, él sabía que del pudor y recato de esta mujer se forjaría un hogar de bendición y buenaventura, por eso decidió actuar de inmediato allí mismo en frente al novio y a minutos de haber pasado por el palio nupcial.

¿Acaso puede considerarse vergonzoso vivir con pudor y recato, luciendo esa bella corona?. La realidad es que todo comienza desde muy pequeñas, cuando las niñas visten ropas no acordes a las pautas del recato, argumentando –“Todas mis amigas visten así. ¿Siempre tengo que ser yo la antigua del grupo que nunca está con la moda?. ¿Acaso mi prima no usa estas ropas? incluso la tía las usa...”

¿Cómo debe responder esa madre?

–“Querida hija ¿Si vieras a tu amiga o a tu prima profanando el Shabat o comiendo algo no Kasher también las imitarías? Entonces ¿En qué consiste el argumento que es lo visten los demás, si no está de acuerdo con lo que la Torá nos indica?”

¿Acaso hemos perdido las proporciones?

Hemos llegado a un nivel del absurdo tan grave que ya no sabemos ni siquiera lo que hacemos.

El Gaón Rabbí Iehudá Ades Shlita Rosh Ieshibá de Kol Iaacob, cuenta que muchos padres y madres llegan desesperados en busca de un consejo o bendición para tratar de salvar a sus hijos descarriados. El observa a esos pobres y desdichados progenitores que generalmente son del ambiente de las Ieshibot, pero a la vez queda sorprendido y perplejo al ver a las madres que lloran por el destino espiritual de su hijo ¡Visten de manera totalmente inadecuada! ¿Acaso tienen dudas o preguntas del porqué de la conducta y accionar del hijo?. Es natural y lógico que actué así, y sería un milagro si no fuese así. Hemos caído tan bajo que ya perdimos totalmente la proporción de la responsabilidad, ya que ni siquiera nos planteamos

que los problemas y las soluciones dependen solamente de nosotros y de nuestros actos.

Una vez le consultaron al Jafetz Jaím Ztz”l si se debía aplicar una exigencia extra en una cuestión de recato. Él respondió –“Dado a que esta Mitzvá es determinante en la situación de todo Israel, se puede y debe aplicar las normas y reglas más exigentes y estrictas al respecto. Cuanto más recato y pudor tengamos en nuestro pueblo, más presencia de HaShem habrá y con ella mayor influencia de bendición”.

Debemos saber que la falta de recato le provoca a HaShem un gran dolor, especialmente cuando ocurre dentro del seno de una familia religiosa. La situación podría compararse con la de un Rey al que todos sus hijos lo abandonaron dejando su palacio y sus leyes de reales, permaneciendo solo uno fiel al padre, pero luego también este único hijo comienza a seguir el camino de sus hermanos, entonces el dolor del monarca se convierte en insoportable, ya no hay forma de consolarlo, la única chance posible es que su hijo recapacite y regrese al palacio. ¡Esto es lo que HaShem espera de nosotros, no lo defraudemos!

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Buenos consejos

“Cuando edifiques una casa nueva, hazle una protección a tu terraza. así evitarás que de tucasa penda (la responsabilidad de) sangre si alguien llegara a caer” (Debarim 22:8)

La explicación del versículo es la siguiente: La persona debe hacer una valla de protección frente al mal instinto, cuidando que no pueda dañarlo, ya que el Ietzer Hará es quien trata siempre de hacerlo caer. Y para no caer en sus garras, la Perashá con las Mitzvot que enseña nos da varios consejos útiles.

Está la Mitzvá de no realizar injertos a la hora de la siembra, mezclando distintos tipos de semillas, de esa misma manera es como el Ietzer Hará trata de confundirnos cruzando el bien con el mal contaminándolo todo, haciéndonos prisioneros de la confusión. Por eso la Torá nos prohíbe mezclar semillas distintas, así como no debemos mezclar el bien con el mal.

Luego nos enseña que está prohibido atar bajo el mismo yugo a un toro con un burro para que trabajen juntos en el arado. El toro simboliza la fuerza de la Torá y el burro representa al Ietzer Hará. Una muestra más que no se deben mezclar los instintos del bien y del mal.

Seguidamente esta la Mitzvá de no mezclar en los tejidos y la ropa, la lana con el lino, siguiendo con la misma idea de no entreverar distintas esencias y para no quedar confundido en medio de las diversas fuerzas sin saber si lo que hacemos pertenece al bien o al mal, para eso HaShem nos dio la Mitzvá del Tzitzit, que nos sirve de guía cual una brújula que nos indica la dirección correcta; como el famoso episodio con aquel hombre que estaba a punto de caer en la tentación del pecado y los hilos del Tzitzit lo golpearon en la cara evitando que cometiera el pecado, esa es la luz de las Mitzvot y en especial la del Tzitzit que alumbró el camino para poder seguir siempre avanzando hacia el bien infinito, que son justamente la Torá y las Mitzvot como está escrito (Mishle 6:23) “Luminaria es la Mitzvá y luz la Torá”.

Cuida tu Lengua

No hacer uso de esta regla

No se permite ni se debe hablar Rejilut o Lashón Hará-maledicencia a pesar que lo que está por contar ya fue dicho frente a tres personas y tomó estado público. No es correcto respaldarse en ese permiso ni hacer uso de él.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El Maharam de Rotemburg escribe que la primera persona a quien debemos respetar y honrar es nuestra esposa. En base a ello escribe el Maharal que se debe ser especialmente cuidadoso en no herir a la mujer, ya que por naturaleza suele sentir seguridad al amparo de su esposo, depositando en él toda su confianza, y si este la humilla o la hace sufrir entonces el dolor es inmenso y las lágrimas brotan de inmediato.

El verdadero hogar de armonía es aquel donde ambos conyugues se cuidan realmente de no lastimarse. Lamentablemente es común escuchar el errado argumento –“Si le falte el respeto. No hay problema, luego le pido perdón y todo se arregla” esto no está bien, las disculpas sirven para poder continuar en paz, pero nada borra del corazón las cicatrices del dolor

Rab Abner Kaus contó en una de sus charlas la historia de un matrimonio muy particular. Resulta que el hombre era bastante agresivo y se la pasaba maltratando y gritándole a su pobre mujer, sin embargo ella cargaba en silencio su dolor. Un día el señor salió al parque de su casa y vio un extraño árbol lleno de clavos por todas partes, de inmediato llamó a su esposa y le preguntó de qué se trataba. Ella le respondió que cada vez que él la hacía sufrir, ella en lugar de responder o reaccionar clavaba un clavo en ése árbol, al ver el hombre la cantidad incontable de clavos sintió tanta vergüenza que comenzó a pedir disculpas por tantos agravios, pero mientras aquellos clavos brillaban en el tronco su conciencia no estaba tranquila, por eso le pidió que además de perdonarlo lo ayude a reparar su falta y que a partir de ese día cada vez que sienta que ha obrado bien y con respeto quitara uno de los clavos del árbol. Pasaron los meses y el hombre volvió al parque y observó que en el tronco ya no había ni un sólo clavo!. Feliz y contento llamó nuevamente a su mujer para hacerle notar el cambio. La señora miró el árbol y coincidió en que las cosas habían cambiado, pero a pesar de ello dijo “Es verdad en el árbol ya no quedan clavos pero dolorosamente los agujeros no se borran tan rápido” las heridas del corazón tampoco.

Pedir perdón

Pedir perdón y disculparse no son cosas inherentes exclusivamente al mes de Elul, todo el año es un buen momento para reparar nuestros errores; Cuando uno siente que sus acciones o conductas son incorrectas u ofensivas para con alguien, de inmediato debe enmendar su falta, tratando de ganarse el perdón de la persona ofendida.

Al Gaón Rabbí Ishaia Horobich Shlita le preguntaron cómo debe conducirse alguien que reincide constantemente en los mismos errores en el trato indebido con su esposa.

Su respuesta fue categórica: “Su deber es pedir perdón una y otra vez” pero no es suficiente con decir las palabras “disculpame, lo siento, estoy arrepentido...” necesita demostrar que realmente desea corregirse y si volvió a fallar deberá entonces buscar la manera que las disculpas sean concretas y no simples palabras.

Es interesante observar que habitualmente se utiliza el término “Shalom Bait – armonía en el hogar” para tratar de restaurar la paz en familias con problemas ¡Ese es un grave error! La armonía familiar se construye en cada instante y en cada acción, también cuando en el hogar todo está calmo.

Cuentan que el Gaón Rabbí Shlomo Zalmen Oierbaj Ztz”l en el funeral de su esposa dijo públicamente –“¡no pido perdón ni disculpas por que nunca hice nada que amerite pedir perdón!”; sorprende pensar que durante largas décadas de matrimonio nunca hubiese habido ni siquiera un solo reclamo o enojo. Seguro que durante la vida más de una vez debió reprocharle cosas, pero el secreto está en que siempre actuó en el marco de lo que la Torá indica, por ejemplo si la mujer está por transgredir el Shabat por ignorancia, seguro que el marido debe reprocharle, no hacerlo sería dejarla en la falta y el error; Pero luego del reproche tiene la obligación de tratar de quitarle aquella mala sensación de haberse equivocado, utilizando palabras persuasivas y de disculpas.

Rab Horobich agrega: Usualmente todos señalan al hombre como

quien tiene que recapacitar y corregir la forma de tratar a su esposa, por la naturaleza de ser la persona con imagen dominante en la familia; Pero la realidad no es esa, el deber de pedir perdón involucra también a las esposas. Entre todos se construye hogares de armonía, dicha y bendición.

Perlas De La Perashá

“Y el Eterno tu Di-s los entregará en tu mano, y tomarás prisioneros” (21:10)

Rabbí Israel Baal Shem Tov decía: Para ganar en la guerra se deben traer prisioneros, lo mismo sucede en la guerra contra el mal instinto, para vencerlo hay que saber tomar las estrategias que él utiliza y con ellas vencerlo.

El Jatam Sofer indica que lo que debemos tomar y aprender del Ietzer Hará es su paciencia y trabajo progresivo, nunca incitará a la persona a cometer todos los pecados de una vez, él utiliza la estrategia del día a día “Hoy te dice hace esto, mañana aquello, hasta que un día te dice: Ve y transfórmate en idólatra”. De la misma manera debemos actuar nosotros, tratar de doblegarlo de una sola vez es inviable e inútil, para vencerlo se debe ir de a poco.

“Si un hombre tiene un hijo descarriado y rebelde, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre” (21:18)

El autor del “Toledot” señalaba: En este versículo está la respuesta de por qué dolorosamente algunos jóvenes se corrompen, abandonando el legado ancestral de nuestro pueblo, el versículo dice “Cuando un hombre tuviese un hijo descarriado” y sigue diciendo “No escucha la voz de su padre”, los responsables son los progenitores que no oyen la voz del Eterno que es su padre.

“No ares con una yunta formada por un toro y un asno” (22:10)

El “Sefer Hajinuj” explica que los animales tratan siempre de preservar su especie sin mezclarse con las demás, por eso se agrupan solo con los de su clase. Ese es el motivo que la Torá nos prohíbe poner un toro y un burro a arar juntos.

Esta Mitzvá conlleva una enseñanza concreta para la vida. No se puede forzar a dos personas con diferencias a compartir un lugar si esto les genera incomodidad o sufrimiento, debemos saber respetar a cada uno con sus características propias.

El “Eben Ezra” explica que como las capacidad del toro y del burro son distintas, el toro es más fuerte, por eso el burro sufre tratando de alcanzarlo a la hora del trabajo.

“Para salvarte y entregarte a tus enemigos” (23:15)

Las primeras letras de este versículo forman la palabra “ELUL”, mes en el cual HaShem está con nosotros para ayudarnos a vencer a nuestro enemigo.

“Si tu hermano no está cerca de tí...” (22:2)

El Or Hajaim dice que este versículo se aplica a los tiempos del Mashiaj, que no se ve tan cercano. “Y no lo conoces” la posibilidad de saber en qué tiempo llegará no te será posible, siendo esa la causa de que muchos se alejen, para eso se debe cumplir el siguiente versículo “Y lo traerás a tu morada” refiriéndose al Bet Hamidrash, lugar donde podrá aprender los senderos de la vida, e iluminarse de la luz infinita de la Torá, que lo salvará y conducirá a la vida. Por ultimo dice el versículo “Hasta que te lo reclame tu hermano (el dueño)” esto simboliza que regresar algo perdido a su dueño es similar a ayudar a un hermano a reencontrar el camino.

Sobre la Haftará Semanal

“Roní, la estéril que no concibió” (Ieshaiá 54)

Esta Haftará es una de las siete llamadas “Shibá Denejamtá” que se leen luego del nueve de Av y nos habla del consuelo con la fe y la Torá.